

de todos ellos es peligroso. No puede serlo. Estamos obligados a mantener la tradición costarricense, que como dice Mr. Stimson es la de no haber tenido más que una revolución en medio siglo, más o menos. Esto nos honra, y no hay político alguno de todos lo que participan en la lucha que venga a romper esta cadena invencible de legalidad y de orden. Por eso es que yo contemplo pacientemente, lleno de optimismo el problema político. Se resolverá conforme nuestras leyes lo quieren. Y no porque lo diga o no Mr. Stimson, sino porque es la norma de Costa Rica.

Y nos despedimos de don Alberto, prometiéndole una visita en la biblioteca para oír su sabia palabra acerca de otros temas.

Es un sabio. Sencillo y noble. Sin posturas y sin pretensiones. Vale la pena otra visita, y otras mil, seguros de encontrar en sus palabras muchas cosas de verdadero sentido y de exquisito jugo.



De "La Tribuna"

Don Alfonso Jiménez Rojas nos brindó ayer la oportunidad de una interesante conversación en la que cambiáramos impresiones acerca de la política económica y hacendaria del Congreso y del Ejecutivo, con motivo de la formulación de los presupuestos para el año entrante.

En concepto de don Alfonso, nada más imprudente y perjudicial a la economía del país, que los presupuestos inflados. Así se ve, cómo, por motivo de los déficits, viene en constante y escandaloso aumento la deuda pú-